UN TRASTORNO DE EMPATÍA Y SENSIBILIDAD MORAL

FICHA TÉCNICA

Título de la Obra:Cómo Aprende el Cerebro.

Autoras: Sarah-JayneBlakemore y Uta Frith.

Referencia de las autoras: Sara-Jayne es investigadoraen el Instituto de Neurociencia Cognitiva del UniversityCollege de Londres. Uta Frith es profesora de Desarrollo Cognitivo y directora del instituto de neurociencia cognitiva a del UniversityCollege de Londres.

Editorial: Ariel 1º edición.

La elogiada película brasileña *Ciudad de Dios*, retrataba la vida en una favela muy pobre, donde las bandas de jóvenes tenían que arreglárselas por su cuenta mediante robos y otras actividades delicadas. Era fácil conseguir armas, y también drogas, y los asesinatos y otros actos violentos parecían la experiencia inevitable de casi todos los niños. Tal como se ve en la película la ley de la calle era matar o que te mataran. Y aun así, todos los chicos, menos uno, respetaban cierto código moral o de honor. La excepción era un muchacho que disfrutaba matando y no mostraba ninguna piedad: un destacado jefe de una banda, cuyos miembros le tenían un miedo atroz. Este cabecilla se comportaba de una manera que no podía encontrar excusas en el entorno en que vivía: los demás lo sufrían igualmente y no llegaban a sus niveles de crueldad. Entre todos los jóvenes violentos de su ciudad, él era el único psicópata.(Obsérvese que, para subrayar la falta de empatía de esta afección, usamos los términos “psicópata” y “psicopatía” en vez del más reciente “trastorno de personalidad antisocial”.)

En los adultos, la *psicopatía* es una afección que a veces comienza con trastornos de la conducta en la infancia. James Blair, neurocientífico del desarrollo del Instituto Nacional de Salud Mental de Bethesda, sugirió que un trastorno del neurodesarrollo da origen a psicopatía en la edad adulta y puede muy bien tener

raíz genética. El trastorno seguramente es poco común y actualmente se diagnostica de manera bastante rudimentaria a partir de cuestionarios clínicos, igual que el THDAy el trastorno de la conducta. Blair señala que el fundamento cerebral de la psicopatía es un funcionamiento defectuoso de ciertas partes de la *amígdala*.

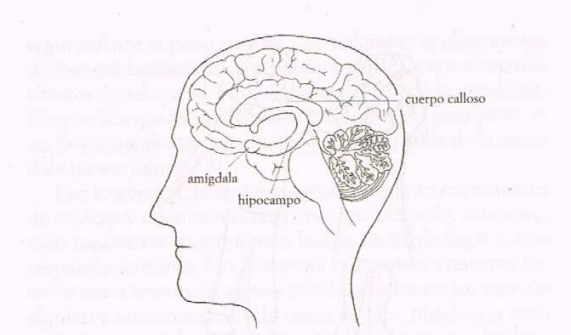

FIGURA 7.8. *La amígdala se encuentra situada en niveles profundos del cerebro y está implicada en el procesamiento de las emociones.*

Por lo general, la amígdala reacciona ante expresiones de tristeza y miedo en otras personas. Después, esta reacción totalmente automática e inconsciente. No nos gusta ver a otras criaturas sufrir o tener miedo. Si vemos miedo o dolor en los ojos de alguien y nosotros somos la causa de ello puede que este actúe como señal para interrumpir lo que estamos haciendo. Es como un reflejo Konrad Loremz describió en perros de pelea y otros animales: existen ciertas indicaciones, denominadas *señales de sumisión* (por ejemplo, mostrar el cuello), que contribuyen a hacer que el animal vencedor se detenga y se eche para atrás para no causar más daño, según Blair, en los seres humanos se da el mismo reflejo, que es vital para aprender sobre conducta moral.

De forma instintiva sabemos que no hemos de provocar aflicción a otros seres humanos. Por tanto aprendemos a considerar como normalmente malas las cosas debido a las cuales alguien resulta lastimado.

Incluso los niños pequeños hacen implícitamente juicios morales. Pueden distinguir ciertas fechorías de otras que no ocasionan victimas. Esto se conoce como “distinción moral - convencional”.Por ejemplo, los niños saben que no se debe hablar en clase. No obstante, acaso piensen que está bien hablar en clase si el maestro les da permiso expreso para ello. En cambio, si se dice a los niños

pequeños que el maestro les da permiso para estropear algo o hacer daño a alguien, la mayoría insistirá en que esto está mal. Esta ingeniosa manipulación Ha dado origen a un test que explora la comprensión moral.

Los niños aprenden que las transgresiones morales, como hacer daño a otros o robarles cosas, son malas directamente a partir de las reacciones negativas de hermanos y compañeros así como de los padres y maestros. En cambio, las transgresiones convencionales, como entrar en casa con los zapatos sucios o no guardar el juguete en el cajón, se enseñan de manera explícita. Parece normal que se desarrolle de forma totalmente natural un conocimiento de la moralidad y sus transgresiones durante las interacciones con los hermanos, los compañeros y los adultos. Si en etapas tempranas se observa que los niños se muestran insensibles ante la aflicción o el miedo de los demás, el sentido común nos dice que es especialmente importante inculcar normas de conducta moral y procurar herramientas de autocontrol.

Se ha efectuado el test de Smetana para la distinción “moral-convencional” (las convenciones se pueden romper, las reglas no) en niños con trastornos de conducta, una pequeña minoría de los cuales se muestran incapaces de hacer la distinción. Esto es también válido para individuos que han sido diagnosticados como psicópatas. Puede ser muy bien que los niños que no sienten intuitivamente las transgresiones morales son peores que las convencionales se conviertan en adultos psicópatas si no se les orienta adecuadamente. En estos casos, la adversidad social, la agresividad y la conducta impulsiva suelen ser factores concurrentes.

No obstante, otros individuos con un grado de adversidad igual o peor, así como con una conducta desinhibida, son capaces de mostrar empatía, y sus delitos son mucho menos crueles que los cometidos por los psicópatas. Además, sienten remordimientos, mientras que los psicópatas no se arrepienten de sus acciones. “Se cruzó en mi camino”, dijo un psicópata cuando se le pregunto por qué había golpeado a un niño haciéndolo caer al suelo. Otro psicópata que no era violento pero que constantemente engañaba a la gente y se aprovechaba de su confianza dijo: “Si confían en los demás, es culpa suya.”